COMEDIA HEROICA.

EL REY D. SEBASTIAN
Y
PORTUGUES MAS HEROICO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

El Maluco.
Hamete.
Celin.
El Rey Don Sebastian.
El Xarife.
Lain.
El Prior de Ocrato.
La Sultana.
Celina.
Un Villano.
El Duque Abeiro.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Tocan clarines, y disparan arcabuzes como que hacen salva: y salen por una puerta el Xarife y el Maluco, y por otra la Sultana, Hamete y Celin.

Mal. VOS seais, Sultana hermosa,
muchas veces bien venida.
Sul. Al menos à ser dichosa,
pues vengo à ser vuestra esposa:
antes perdiera la vida. *ap.*
Xar. De haber primero llegado
mi tio está disculpado
aquesta vez.
Mal. No lo niego,
que es forzoso que este ciego
ò à lo menos deslumbrado.
Xar. Pues sois hermosa Sultana,
Sol de la casa Otomana;
mui bien llegada seais
à donde de mi os sirvais.
Ruego al Cielo salga vana *ap.*
mi sospecha.
Sul. Yo, Señor,
soy quien en serviros gano.
Ham. Dame tus plantas.
Mal. O hermano!
Marte invicto vencedor.
Xar. Atreverme à preguntar
como venis, horror fuera:
que à Venus ¿como pudiera,
Señora, ofenderla el mar?
Sul. No sé como responder
à ese furor.
Ham. Disponer
puedes de seis mil soldados
siempre à vencer enseñados,
por si fueren menester.
Mal Si logro lo que concierto,
primero que tome puerto
tu gente altiva y gallarda; *ap.*

si Alá su vida no guarda,
verás al Xarife muerto.
Llega á hablar con el hermano;
que es el respeto forzoso.
Ham. Por ti le beso la mano:
dame Emperador forzoso
del grande Imperio africano
tu mano.
Xar. Tio, no fuera
justo que la mano os diera,
los brazos si.
Ham. Gran favor.
Xar. Cómo queda el gran Señor?
Cel. Quién avisarle pudiera! ap.
Ham. Con salud.
Xar. Obligaciones
grandes le debe mi tio.
Ham. Siguió en muchas ocasiones,
los Otomanos pendones.
Mal. Oy, hermoso dueño mio,
ha de ceñir la africana
corona por tuya ufana
el oro de tu cabello
antes que enlace tu cuello.
Xar. Darle la hermosa Sultana
por muger, gran premio ha sido.
Ham. Siendo hijo de Muley,
tu abuelo, de Africa Rey;
bien lo tiene merecido.
Y su honor tambien es tuyo,
que à eso tambien atribuyo
el que le hace el gran Señor,
aunque à costa de mi amor.
Xar. Es verdad, mio es el suyo.
Ham. Mucho le quiso tu abuelo.
Mal. Las Estrellas de tu Cielo
me anuncian dichosa suerte.
Sul. Lastima me dá su muerte.
Xar Mayor es ya mi recelo.
Sul. No se pudiera escusar?
Mal. Es dar à guerras lugar,
si quedase con la vida.
Sale Lain. La vianda prevenida
está.
Cel. Yo le he librar.
Xar. Vamos.
Mal. A tierra, Visir,
en lanchas pueden salir
los Genizaros.
Ham. Ya he dado
el orden, pierde el cuidado.
Mal. En la mesa ha de morir.
Sul. Ay esperanza perdida!
Mal. Vamos, esposa querida. Van.
Xar. Mi temor conmigo lucha.
Entrase, y detiene Celin à Xarife.
Cel. Primero que entres, escucha;
pues que te importa la vida
Xar. Valgame Alá! ¿de que suerte
la vida me ha de importar?
en lo que dices advierte.
Cel. Maluco te quiere dar
en el convite la muerte;
que dice que es heredero
del reino, pues fue Muley
su padre, de Africa Rey,
y que ha de reinar primero.
Con la Sultana le envia
el Turco seis mil soldados
en la guerra exercitados,
que son la flor de turquia.
Xar. ¿Y tienes otra certeza
de mi muerte?
Cel. ¿Qué mayor
que el hacerme executor
de su barbara fiereza?
Xar. De que modo?
Cel. En la bebida
Xar. Rabiando estoi: por Alá!
¿si soy hijo de Abdalá,
quién hai que el reinar me impida?
¿no fué Señor de este imperio
sin haber contradicion?
en que funda su traicion?

soi habido de adulterio?
¿pudome Muley mi abuelo,
del reino desheredar?
¿acaso tiene exemplar,
en alguna lei del suelo?
Cel. Vanos discursos acorta;
no aguardes que tomen tierra
los Genizaros que encierra
esa armada.
Xar. Poco importa,
si hai en Marruecos leales.
Cel. Inutiles medios son;
que ayudan à su traicion,
los Moros mas principales.
Ya la gente va saltando
en tierra; huye, Señor,
de la fortuna el rigor.
Xar. ¿No es mejor morir matando,
pues tal traicion me provoca?
Cel. Paraque salves tu vida,
la tengo ya prevenida;
para lo demas es poca.
Xar. Profeta fue el corazon;
por èl me avisaba el Cielo.
Cel. Ellos vuelven con rezelo
de que sabes su traicion.
Sale Maluco y Hamete.
Mal. ¿En que, Señor, te detienes?
Xar. ¿Porque, Maluco, me llamas
Señor? no ves que te infamas,
quando à confesarlo vienes?
no he tratado tu persona
como quien soi y quien eres?
¿pues porque quitarme quieres
la vida con la corona?
buena azaña de dos tios,
en quien fundé mi esperanza.
Mal. ¿En que tienes confianza,
para mostrar tantos brios?
¿ò como en olvido pones
mis hermanos inocentes,
y andar los que vés presentes,
peregrinando naciones?
Xar. Bien recelé yo el rigor
de maldad tan indecente,
mas como te vì valiente,
nunca te juzgué traidor.
Mal. Tu eres el traidor, cobarde.
Ham. ¿A que Maluco se aguarda?
Xar. Ha de la guarda?
Mal. Qué guarda?
pidele Alá que te guarde.
Salen los que pudieren de parte de Maluco.
Cel. Pocos tienes de tu parte;
en su favor se declara
el pueblo.
Xar. ¿Nadie me ampara?
Mal. No has de poder escaparte,
aunque te ayude Mahoma.
Entrase retirandose Xarife y los suyos: y salen por otra parte.
Cel. Para que salves la vida,
embarcacion prevenida
tienes: esa yegua toma;
Xar. ¿Cómo he de poder pagarte,
amigo, lo que te debo?
Cel. Pues à librarte me atrevo,
mi lauro será el librarte.
Voc. dent. Viva el Maluco.
Cel. La voz
del pueblo le aclama Rey.
Voc. dent. Muera el Xarife Mulei.
Xar. ¡Há Pueblo monstruo feroz!
Cel. Vente, Señor, à embarcar,
y obedece á la fortuna,
que no hai estable ninguna.
Xar. ¡Que desdicha! que pesar!
Cel. Principes tiene la Europa;
ten en Alá confianza.
Xar. Eso alienta mi esperanza.
Cel. Viento corre por la popa.
Xar. Ya, grande imperio africano,
tu legitimo Señor,

va huyendo de tu rigor,
à ampararse del christiano.
Cel. Vamos, que tu injusto tio
à seguirte se apercibe.
Xar. Yngrata patria, recibe
los suspiros que te envio. *Vanse.*
Salen con el mayor aparato que puedan el Maluco, la Sultana, Hamete, Lain y acompañamiento.
Ham. Fuerte y famoso Maluco,
cuyos valerosos echos
los limites ensancharon
del grande Otomano imperio;
tu que en el mar de Levante,
en mil navales encuentros,
las vanderas Otomanas
tremolaste en tantos leños;
tu, que en las garras de Ungria,
grabastes tantos trofeos
con el alfange y la lanza,
sobre los ungaros petos;
tu, que el Danubio dexaste
tan lleno de cuerpos muertos,
que fue su corriente sangre,
y fueron sus puentes cuerpos:
de cuya fama llegaron
à Transilbania los ecos,
y temblaron las montañas
como à tempestad del Cielo;
tu, que en la costa de España,
tanto tu nombre temieron,
que muy pocas vezes daba
el temor lugar al sueño;
En un trono que ha de haber, se sienta el Maluco y Sultana.
Mal. Tuya es la gloria que miras.
Sul. Sin gusto, que importa el cetro? *ap.*
Mal. Antes, nobles Africanos,
que me jureis Rey Supremo
de Tarudante y de Féz,
y Emperador de Marruecos;
porque el Africa y el Mundo
conozca que los poséo
con justo titulo; oíd,
y os dejaré satisfechos.
Mulei Mahomad, mi padre
que goza mas alto imperio;
por su valor solamente,
fue qiuen junto los tres reinos
de Marruecos, Tarudante
y Féz, siendo el primero
en Africa, que del Turco
sacudió el yugo sobervio.
Y como hacienda ganada
con su valeroso esfuerzo;
pudiendo distribuirla
como posehedor primero
à su arbitrio; promulgó
por lei que juró su reino,
que de seis hijos que fuimos,
quedase por su heredero
Abdalá, que fue el mayor,
y que le heredase luego
el segundo, y los demás
el sucesivo derecho
de sus hermanos gozasen;
sin que heredasen sus nietos;
hasta que hubiese reinado
de sus hijos el postrero:
esto todos los Alcaides
de nuestro africano suelo
guardar y cumplir juraron,
en nuestro Alcoran supremo.
Murió al fin nuestro valiente
padre, y apenas el cetro
empuñó Abdalá mi hermano;
quando rompiendo el precepto
de su padre, sin valerles
de hermanos el privilegio;
de los cinco en un convite,
mató à los dos con veneno.
Ferragut, que à la sazon
entraba en Palacio; huyendo
de sus hermanos la muerte,

huyó del tirano fiero
en una yegua; mas èl,
fu fuga infeliz fabiendo,
le figuiò, y en las orillas
le alcanzó del Mutazeno.
Hizoles roftro animofo,
y facando el corbo azero,
refolvió morir matando;
pero aun no logró fu intento;
que acofando como fiera
al defdichado mancebo;
esmaltaron con fu fangre
mil arrojadizos yerros.
Tubimos Hamete y yo
avifo de efte fucefo
en Féz, por un noble anciano
antiguo criado nueftro;
mezcló la infelice nueva
en mi valerofo pecho
el fentimiento y la ira,
la laftima y efcarmiento.
Salimos con dos criados
de la noche en el filencio,
al mar, donde un vergantin
defcanfaba fobre el ferro.
Y en Conftantinopla entramos
yo y mi hermano Hamete; à tiempo
que el gran Señor, contra el Perfa
eftaba à falir difpuefto.
Ofrecile mi perfona:
y èl, à quien foi atendiendo,
me hizo Vifir de las tropas
de los Genizaros griegos:
pienfo que à fu confianza
excedió mi defempeño,
pues fe le debiò à mi brazo
de la batalla el fucefo.
Hafta que teniendo avifo,
de que era vueftro Rey muerto,
y que Xarife fu hijo,
tomó pofesion del reino;
me determiné à cobrar
lo que es mio de derecho.
Pedì al gran Señor licencia,
y èl à mi valor atento,
con fu fobrina premió
mas que fervicios, defeos.
Vine al Africa dexando
à mi hermano previniendo
la venida de mi efpofa,
y feis mil foldados viejos,
que fu perfona guardafen,
y afegurafen mi intento.
Ya lo demás habeis vifto;
y que mi razon temiendo,
mas que mi poder; Xarife
furca el humedo elemento.
Efte es, amigos, en fuma
de mi jufticia el derecho;
eftos los fucefos mios;
y efta la razon que tengo.
Ahora fi es que os parece,
que fer vueftro Rey merezco;
las ufadas ceremonias
haced para el juramento.

Dent. voc. Vivan Maluco y Sultana.

Ham. Los tres eftandartes regios
por fu orden levantad
por el gran Maluco; y luego
irémos à la mezquita,
à donde los ritos nueftros
guardar y defender jure
en el Alcoran fupremo.
Marruecos por el Maluco. *uñ eftarte.*

Dent. Vivan Maluco y Marruecos.

Ham. Befe tus pies, entre tanto
que yo la mano te befo,
Féz por el Maluco. *otro eftandarte.*

Dent. Vivan
Maluco y Féz.

Hen. Y lo mefmo
hago, y hace Fez por mi.

Mal. Es noble y antiguo reino.

Ham. Tarudante por Maluco. *otro eftan.*

Vi-

Dent. Vivan à pesar del tiempo
el Maluco y Tarudante.
Sult. Bien muestra su amor el pueblo.
Mal. Vamos, porque logre el mio *leva.*
à donde de vuestro Cielo,
coronen la hermosa frente
mis reinos y mis deseos.
Sul. En mas estimo ser tuya:
(que à mi pesar lo confieso!) *ap.*
Sal. Lain. Señor, ya las Galeotas
que iban en el seguimiento
de tu sobrino, arrivaron
otra vez à nuestro puerto
del temporal derrotadas:
y segun aviso tengo,
de un esclavo del Arraez;
el Vergantin en que huyendo,
va el Xarife; la derrota
sigue de España.
Mal. Los vientos
y el mar podrá ser que acaben
lo que no pudo mi acero;
aunque mas venganza logro
si vive, que por lo menos
mientras le dura la vida,
le durará el sentimiento.
Dent. Viva la hermosa Sultana.
Mal. Eso solo os agradezco.
A nuestra mayor mezquita
guie el acompañamiento. *vanse.*
Sale el Duque Abeiro, y un criado del Rei.
Abei. Vistese su Magestad?
Cria. Vistiendose está deprisa.
Abe. Donde ha de salir à Misa?
Cria. Si no hai otra novedad
hasta ahora; à la capilla
imagino que será;
que hoi audiencia no dará;
y asi será maravilla
que salga en publico.
Abei. Bien;
oi tarde se ha levantado.
Cria. Vino ayer tarde cansado
su Magestad de Belen,
de correr lanzas; y asi
de mejor gana ha dormido;
pero ya sale vestido.
Sale el Rey Don Sebastian y un criado.
Seb. Dadle como os advertí
mil cruzados al momento
à ese Moro, por la nueva
de que ya el Xarife llega;
nunca estube mas contento. *v. cria.*
Abei. Deme Vuestra Magestad,
los pies.
Seb. Duque, ¿habeis sabido
la nueva que oy he tenido
del Xarife Mahomad?
Abei. Si Señor.
Seb. ¿Y el fundamento
sabeis?
Abei. Ha dias le previene.
Seb. A pedirme favor viene,
y debo agradecimiento
à la mucha confianza
que ha hecho de mi valor;
en fin, de darle favor
estoi en cierta esperanza.
Abei. Aunque era digna la empresa
de ese heroico corazon,
(como el Mundo lo confiesa;)
cosas tan grandes no son
para resolverse apriesa.
Y es preciso que mireis,
que sucesor no teneis;
y que siente Portugal
esa adversion natural
que al casamiento teneis:
y mas quando ya os ofrece
vuestra prima, el gran Filipo.
Perdonadme, si os parece
que el consejo os anticipo.
Seb. Mi amor, Duque, lo agradece;
y si veis que me detengo,

y el casamiento entretengo,
sin llegarme à resolver;
es por no llegarme à ver
sin la libertad que tengo:
lo que causa en mi adversion,
es tener por opinion
que en el hombre el casamiento
viene à ser, (àsi lo siento)
la quartana en el Leon.
Yo nacì à Marte inclinado,
y del amor el cuidado
todo un hombre ha menester:
que es dificultoso ser
buen amante y buen soldado.
Abei. De vuestra cordura fio
que lo mirareis mejor;
que fuera rigor impio.
Sale el Prior de Ocrato.
Seb. Quién ha entrado ;
Abei. El gran Prior.
Prio Dame vuestra mano.
Seb. Tio,
¿que hai de nuevo ?
Prio. Gran Señor,
lo que esta noche ha pasado;
de que está el pueblo alterado,
lleno de espanto y temor.
Seb. De que pudo proceder ?
Prio. Justa causa le obligò;
un gran cometa se viò,
Señor, al anochecer:
el color al cobre igual,
y de desigual grandeza;
al Africa la cabeza
y la cola à Portugal ;
parece que lo que dura,
está abrasando la tierra;
hambre, tempestad y guerra,
amenaza y asegura;
ha causado tanto espanto,
que está Lisboa afligida;
guarde Dios Señor, la vida
de Vuestra Magestad quanto
este reino ha menester.
Seb. Africa es la amenazada;
pues en ella aquesta espada
tinta en sangre se ha de ver;
que ya en Xarife ha empezado
à lograrse mi deseo,
pues hoy llega, segun creo.
Abei. Los maestros han llegado;
quiere vuestra Magestad
tocar, danzar, ò esgrimir ?
Seb. Los dos podeis despedir;
al maestro de armas llamad,
que mi colera no espera,
estar dos horas ò tres
moviendo manos y pies,
à compás ; ni yo pudiera.
Abei. Con musica acometia
en la guerra el Mazedon.
Seb. No quiero comparacion;
dexadlo por vida mia.
Prio. Llamo al de armas ?
Seb. No, que quiero,
puesto que presente os veis
Prior, que licion me deis,
pues fuisteis vos el primero
de quien la tomé.
Prio. Señor,
la destreza enseñaré,
y el valor aprenderé
si es que se enseña el valor.
Seb. Ya se, tio, vuestros brios.
Prio. Tome vuestra Magestad
aquesta espada.
Seb. Mostrad.
Prio. Vaya de licion.
Seb. Cubrios. *afirmandose.*
Prio. Parta en angulo recto, como he dicho,
vuestra real Magestad ; teniendo quenta
con la circunferencia.

Ya

Seb. Ya imagino
que eſto ſe ha reducido à ciencia.
Prio. Y tanto,
que no tiene compás, que no eſté
puesto
en arte y en razon de la Ariſmetica:
en viendo q̃ el contrario elije medio,
ha de formar con preſto movimiento
atajo univerſal, quadrando el cuerpo,
firme de pies, metiendo el hombro
izquierdo,
algo mas que el derecho.
Seb. Deſte modo? *arrojandoſe.*
Prio. No tan apriſa, ni con tanta fuer-
za,
que ha de dejar alguna reſervada;
y donde tiene la contraria eſpada
la flaqueza; aplicar ſu fortaleza.
Seb. No quiero yo contrarios con fla-
queza,
ni la eſpada ha de eſtar nunca para-
da,
agenos movimientos eſperando.
Quanto mejor ſeria entrar tirando!
eſtocadas con furia y con preſteza,
ſin dejarle que en tierra los pies pon-
ga,
ni mirar proporcion, angulo ò linea,
deſta ſuerte, Prior? *arrojaſe.*
Prio. Eſpere un poco,
tu Mageſtad.

Sale un Secretario con unos memoriales en la mano.

Sec. Aqueſtos memoriales,
anoche ſe quedaron ſin conſulta.
Seb. Ledlos: batallemos entretanto.
Quantos ſon?
Sec. Dos quedaron; porque dijo
tu Mageſtad, que eſtaba ya canſado.
Seb. Leed pues: cuyo es eſe?
Sec. De un ſoldado.
Seb ¿No os he dicho que ſean los pri-
meros
los ſoldados en todas las conſultas?
qué enemigos ſois de ellos? pero ti-
ene
poca amiſtad la pluma con la eſpada:
moſtrad acá; Señor, Lope de Al-
meida
dice que ya eſtá viejo, y que ha ſer-
vido
à vueſtra mageſtad veite y dos años;
recibiendo en diſtintas ocaſiones
Leyendo el papel ſe va enfureciendo.
muchas heridas ſin volver la eſpalda,
retirandoſe à Tanger quatro vezes
entre los muertos ſin ſentido alguno;
pide y ſuplica.
Prio. Yo tambien ſuplico
à vueſtra Mageſtad, que ſe reporte;
porque de las eridas del ſoldado
no tengo culpa yo.
Seb. Dejé llvarme
de la imaginacion; à eſte ſoldado
el conſejo conſulte luego al punto
en pueſto ò renta; y ſea con efecto.
Arrojan los eſpadas.
Abei. El Xarife à las puertas ha llegado
de Palacio.
Seb. Pues ſalid tio,
à recibirle.
Prio. Voi à obedecerte, *vaſe.*
Abei. Ya ſube la eſcalera.
Seb. Llegad ſillas;
que por Rey ſe le debe dar aſiento
aunque de lei contraria.
Abei. Aſi lo ſiento
Seb. Sea Señor, tu Alteza
bien venido.
Sale con el acompañamiento que pueda el Xarife.
Xar. Tu Mageſtad, Señor, me de la
mano,
co-

como à vaſallo ſuyo.

Seb. Fuera exceſo;
abrazadme, Señor.

Xar. Tus plantas beſo.

Seb. Vueſtra Alteza, Señor, tome ſu aſiento;
que deſeo ſaber el fundamento
que venir à eſte reino le ha movido,
aunque ya por mayor yo lo he ſabido: *Sentandoſe.*
y tenga por mui cierto, que deſeo
que tenga medio ſu infelice ſuerte.

Xar. Ya no lo puede ſer llegando à verte.
Rey Don Sebaſtian heroico
por tus virtudes reales
celebrado juſtamente
deſde el Betis al Hidaſpes;
no ignorarás que mi abuelo
no ſe yo con que dictamen,
que no heredaſen ſus nietos
mandó por lei inviolable;
haſta que todos ſus hijos
ó murieſen ò reinaſen.
Heredó en fin de Marruecos,
de Féz y de Tarudante
los reinos, por ſer mayor,
Abdala; no he de negarte
por ſer ſu hijo, que andubo
cruel, aunque aſegurarme
quiſo ſu heredero, haciendo
que ſus hermanos pagaſen
con las vidas el injuſto
mandamiento de ſu padre.
Solo el valiente Maluco,
con otro hermano librarſe
pudo; y ſiguiendo del Turco
los temidos eſtandartes,
llegó con ſus medias lunas
deſde el Tigris al Eufrates,
y deſde el Nilo ſobervio
à las orillas del Ganges.
Perdona que à mi contrario
tanto en tu preſencia alabe,
pues han de ſer ſus hazañas
de tus victorias eſmalte.
Murió mi padre en efecto:
(¿mas de que ſirve canſarte
con prolijas digreſiones,
pues ya mi deſdicha ſabes?)
Yo vengo deſpoſeido,
fuerte Luſitano Marte,
afligido, pobre y triſte,
à que tu valor me ampare.
Imita à Carlos tu abuelo,
para que tu fama enſalzes,
quando la Goleta y Tunéz
reſtituyó à Muleares.
Como tu Alcaide ò Virrei
podrás, gran Señor, dejarme
en Africa con el feudo
que à tu voluntad ſeñales.
Y de todas las fronteras
en las plazas importantes,
(pagados à coſta mia)
pondrás preſidios y Alcaides.
Con eſta hazaña aſeguras,
que la fama en los anales
del tiempo tu nombre eſcriba
mejor que en bronce, ni en jaſpe.
Que los contrarios te envidien,
que los amigos te alaben,
y que de tu nombre tiemblen
del mundo las quatro partes;
que del Dios crucificado
que adoras, el nombre enſalces;
tus reinos que te obedezcan;
y un eſclavo que te alabe.

Seb. Enternecido, Xarife,
me ha dejado el eſcucharte;
y aunque tiene lo que pides
inconvenientes tan grandes,
te diera el ſi deſde luego,
à no ſer fuerza dar parte,

 al

al Rei Filipo, mi tio
y Señor, pues de mi padre
en el miſmo lugar quedas
yo haré que luego ſe trate
en mi conſejo de eſtado
del favor que pienſo darte:
ten eſperanza y paciencia,
pues hai tantos exemplares
en mayores monarquias,
de la fortuna mudable;
que yo te prometo hacer
quanto pueda de mi parte.

Xar. Beſo tus pies.

Abei. Eſto es hecho.

Prio. El Moro vino à rogarle
lo que èl tanto deſeaba.

Xar. Yo ſoi tu eſclavo.

Seb. Abrazadme;
y ahora à ſu Alteza mi tio
haſta ſu quarto acompañe,
y haga tambien que la guarda
le aſſiſta.

Xar. ¿Tan favorable
me mira ya la fortuna?

Seb. Yo haré que el laurel enlaze
otra vez tu frente, aunque
los enemigos alfanges
por no caver en la tierra
pueblen la region del aire.

Xar. Ya con tu valor no temo
mayores dificultades.

Abei. Conſidera.

Seb. Ya lo dixe.

Prio. Mirad que el empeño es grande.

Seb. Mi eſpada y el rayo tienen
unas miſmas propriedades.

Xar. No niego que es grande empreſa.

Seb. Por eſo quiero ayudarte.

Xar. Alá permita que lleguen
tus quinas ſiempre triunfantes
al propigioſo ſepulcro
de vueſtro Dios.

Seb. El te guarde.

ACTO II.

Salen el Rey Don Sebaſtian, el Prior y el Duque de Abeiro,

Prio. De Guadalupe el Convento
diſta de aqui una jornada.

Seb. Cazando eſperar intento
la nueva de la llamada
del Rey, que es divertimiento
que abraza mi corazon.

Abei. Es real inclinacion:
junta ya la monteria
tienes y la zetreria.

Seb. Será alegre confuſion;
vayan à reconocer;
que à un tiempo quiero mover,
guerra à las aves y fieras.

Prio. Ya los montes y riberas
ocupan, y es guſto vér
cubrir à tus cazadores,
eſos montes y eſos llanos;
de ſabueſos y ventores,
de lebreles y de alanos,
de neblies y de azores.

Abei. Aunque peligros encierra,
para un Rey es en la tierra
el mas decente exercicio.

Seb. En mi ya ſe ha vuelto vicio,
por lo que tiene de guerra.

Abei. Mucho lo que intentas, ſiente
tu tio.

Seb. Aunque diſuadirme
en eſtas viſtas intente,
me hallará en mi intento firme.

Prio. Si la viſta no me miente
pienſo que hai garza oy la buelas,

Voc. dent. Garza, garza.

Seb. Aſi es verdad.

Prio. Al viento dá blancas velas.

Seb. A los neblies quitad
capirotes y pihuelas,

y dame un caballo à mi:
bien le ſigue aquel neblí;
temeraria punta dió;
pareze que al Sol ſubió.
Prio. Eſpera que un xabalì
viene de tu gente huyendo.
Seb. Pues yo atajarle pretendo
y embeſtirle.
Abei. No es razon.
Seb. Ojalá fuera un leon.
Abei. Grande eſtrago viene haciendo.
Seb. Del monte vaya à lo raſo.
Prio. Su fiereza no hace caſo
de las preſas, ni los yerros
de tus monteros y perros.
Seb. Ninguno le ſalga al paſo. *vanſe.*
Sale un Villano con barba de vejete.
Vill. Han de matar las vacas? ò reniego
de quien quiere tener tan mal oficio!
pues ſi la onda ha deſceñirme llego,
yo haré que no retozen con el vicio;
verá el Señor de la encomienda, ha fuego!
todo ha de ſer del pobre en el perjuicio:
no eſtubiera zeloſo mi ganado
por aquel del remiendo colorado.
Canſado eſtoi por Dios; de largo à largo
quiero tenderte aqui: ò eſtado pobre! *muſica.*
feliz quien de la Corte el guſto amargo
huye ſin que le falte, ni le ſobre;
y ſin cuidado de ambicioſo cargo
ſolo con negro pan y agua ſalobre
vive, juzgando que es del mundo dueño:
pero el diſcurſo me embaraza el ſueño. *Echaſe à dormir.*
Sale Seb. El camino y el aliento
perdió el caballo, y mas ſiento
que haya el xabalì perdido
todo el lomo zeniziento;
quando corriendo venia,
preſumió mi fantaſia
que yá en el poſtrero trance
de la batalla; el alcanze
del africano ſeguia:
mui lejos à lo que entiendo
eſtoi, pues voces no eſcucho,
ni de la caza el eſtruendo.
El boſque es eſpeſo mucho,
y van las ſombras cayendo;
que deſte monte la altura
del dia uſurpar procura
una hora al luciente coche,
y ſe la compra la noche
para ſu tiniebla obſcura.
Cant. dent. Partirſe al Africa intenta
el famoſo Luſitano;
más que dichoſo es valiente,
ſi es valiente el temerario.
Seb. ¿Quien ſerá el que deſcompueſto
canta verſos en mi agravio,
con tan reſuelta oſadia?
mas ſin duda que me engaño,
y no hablan de mi los verſos
del Infante Don Fernando,
el que al Africa paſó
debe de hablar; que en los campos
de Tanger fué priſionero;
y algun leñador acaſo
quiere aliviar con la voz
el trabajo de las manos;
que pues le llama infeliz,
claro eſtá que de paſado
ſuceſo habló; mas el vuelve
à cantar; quiero eſcucharlo.
Cant. dent. Ni Filipo le convence,
ni del Cielo los preſagios,
tanto ciega los ſentidos
la influencia de los aſtros.
Seb. Vive Dios, que hablan conmigo: ſi

¿ſi me ſiguió algun criado
y acobardarme pretende ?
mas me he ofendido en penſarlo;
y en tan grande atrevimiento,
ſu muerte ha de haber cantado,
ſi al ciſne infame deſcubre
el hierro de eſte venablo:
pero al pie de aquella encina
duerme un hombre; ſi es acaſo
el que buſco, y hace al ſueño
de mi colera ſagrado ?
pero un toſco ganadero
parece: ¡con que deſcanſo
duerme ! deſpertarle quiero;
que eſte me dará el caballo,
y me enſeñará el camino.
Ola ? à buen hombre ? de marmol
parece: ola ? diſpierta. *diſpierta.*
Vill. ¿Quién Diablo me olea tanto?
Seb. Levantate, que he perdido
el camino.
Vill. Pues buscatlo.
Mas decidme, ¿quien ſois vos
que tan ſevero y hinchado
me hablais ?
Seb. Un criado ſoi
del Rey: (gracioſo villano !)
Vill. Su criado podeis ſer;
pero eſtais mui mal criado.
Seb. Porque?
Vill Porque al diablo os doi:
no baſta haberme auyentado
el ganado, ſon venir
quando eſtá el hombre acoſtado,
à deſpertarle a patadas?
quando en vueſtro lecho blando
eſtais cubierto de colchas
y pabellones bordados
que la ſoberbia inventó;
voy yo acaſo à deſpertaros ?
Seb. Decis bien; Villano, dime?
Vill. Labrador ſoi, no Villano,
y es mucha la diferencia.
Seb. ¿Qué diferencia has hallado?
Vill. Que el que es Villano, es ruin
hombre.
Seb. Y el labrador ?
Vill. Hombre honrado;
el labrador coje y ſiembra
lo que come el corteſano;
y lo habeis de ſer por Dios,
ſi falta quien:-
Seb. Quiero un rato
divertirme; razon tienes.
Vill. O ! pues ſi lo habeis confeſado,
yo os enſuelvo; que en los hueſos
aqueſe es chico pecado.
Seb Venid y me enſeñareis
el camino, que cazando
perdì
Vill. Yo os le enſeñaré:
el mas inutil trabajo
es el de ſer cazador,
y enamorar en Palacio.
Seb. Vamos hablando los dos;
que el oirte me ha quitado
la colera que llevaba,
con quien eſtaba cantando,
no lejos de ti; le oiſte ?
Vill. Eſtaria yo roncando
à compàs, y eſo ſeria;
que aqui ſolo cantan grajos;
y decid de que ſervis
al Rey ? teneis carga, ó cargo?
Seb. Si; ſu gentil hombre ſoi
de la boca.
Vill. Gran bocado;
mas pues le ſervis de boca
à nueſtro Rey, y hablais tanto;
decidle por vida vueſtra,
que deje al moro africano
con el Diablo, y que conſerve
el reino que Dios le ha dado;
que qualquiera es en ſu caſa

valiente; y es temerario
intento el ir à buscar
à quien no viene à buscarlo.
Y si enemigos desea,
por ser à guerra inclinado,
hartos enemigos tiene
quien tiene tantos criados.
Que mucho mejor serà
que se case, y en dos años
dé à Portugal, por lo menos
dos dezenas de muchachos:
¿qué importa por vuestra vida,
no habiendole hecho agravio
el Maluco, que sea Rey
èl, ò esotro mentecato?
Seb. Algo debe de importar;
pues èl se ha determinado
à dar favor al Xarife.
Vill. Hà! Señor, que es temerario
y no siempre la fortuna
favorece à los osados:
y esto mismo le dijera
en su cara, y aun mas claro
si le viera.
Seb. Al Rey?
Vill. Al Rey,
y aunque fuera mas un palmo:
trate el Rey de gobernar
el Reyno que tiene à cargo,
y no aventure el que es proprio,
por conquistar el estraño.
El medir con el poder
los deseos, es de sabios,
que el corazon mas valiente
necesita de las manos;
q̃ aunque al de Alexandro y Cesar
excede el suyo bizarro;
ni Cesar es en la dicha,
ni en el poder Alexandro;
que lleva mui poca gente
para un negocio tan arduo:
y no es tan justa la guerra,
paraque espere milagros.
Decidle, que aquesto os dijo
un rudo Villano; y tanto,
que pienso que quanto digo
hablo por boca de ganso.
Pero ya estais junto al Pueblo;
à Dios, Señor cortesano,
que es tarde, y es fuerza ir
à recojer mi ganado. *vase.*
Seb. Prodigioso labrador!
su talento me ha admirado.
Dent. Fuera, quita, aparta.
Seb. Mas ya me viene buscando
mi gente.
Sale Abeiro. Señor?
Seb. Oh Duque?
Abe. Con notable sobresalto
vuestra Magestad nos tubo;
aunque de vuestro gallardo
corazon ha sido hierro
el tenerle.
Seb. Del caballo
excedió el curso ligero
el fiero animal, llevando
en una herida las señas
de que se la dió mi brazo,
hasta que en su seguimiento,
deste bosque en lo intrincado
me hallé perdido, ¿qué es esto?
Dentro grita de Villanos.
Abei. Que salen à festejaros
de aquesta vecina aldea
la mayor parte; mostrando
con rustica danza el gozo
que tienen de que sus campos
honreis.
Seb. Su llaneza estimo *vase.*
Abei. A su Magested caballo *vase.*
Sale la Sultana, y Celima con un espejo.
Sul. Quita el espejo, que es darme
en vez de alivio pesar.
Cel. No te acabas de tocar?

Aun

Sul. Aun no quisiera mirarme.
Cel. Mas se aumenta cada dia
tu pesar.
Sul. Bien le pudieras
aliviar, si tu quisierás,
pues te dì, Celima mia
de mis pensamientos parte.
Cel. ¿Cómo puedo yo saber
lo que está por suceder?
Sul. Eso es no querer fiarte
de mi; que yo sé que puedes
del Cielo el mobil parar,
aquestos montes mudar,
y encerrar el ayre en redes.
Cel. Mira, Señora, secretos
que Alá para si guardó,
ninguno los alcanzó
hasta los mismos efectos:
bien es verdad que la ciencia
las influencias del Cielo
nos declaran; y hasta el suelo
se sujeta à su influencia.
Esta nuestra Geomanzia,
para lo que tu procuras,
corresponde en las figuras
à la oculta Astrologia;
y aunque cierta venga à ser
la ciencia de qualquier modo,
Alá que es primero en todo
puede hacer y deshacer.
Pero dime, guardarás
si te lo digo, secreto?
Sul. Mil vezes te lo prometo.
Cel. Si en eso resuelta estàs,
dime lo que saber quieres,
que servirte en todo espero.
Sul. Encubrirle mi amor quiero;
digo que mi amiga eres. *ap.*
Quiero saber si mi esposo
la batalla vencerà,
ò si otra vez reinarà
Xarife; que está medroso
el corazon, y es en vano
asegurar mi temor.
Cel. Es mui moderno el amor.
Sul. Mira tambien si su hermano
herederà esta Corona,
si Alà permite que muera
Maluco; el Cielo lo quiera.
Cel. No mas?
Sul. No mas.
Cel. Pues perdona,
que no puedo.
Sul. Ya guardar
el secreto te ofrecì.
Cel. De quien no fia de mi,
no me quiero yo fiar.
Lo que no me has confesado
es lo que te pregunté;
que lo demás? paraque,
si mil vezes lo he escuchado?
Sul. Ya con mas credulidad
estoi de tu ciencia, amiga;
pues sin que yo te lo diga,
sabes de mi la verdad.
Cel. De tus ojos en las bellas
niñas, la verdad hallé;
sus luceros consulté;
no del Cielo las Estrellas.
Sul. Pues ya de ellos has sabido
que es Hamete la ocasion
de aquesta ciega pasion,
que no dilates te pido
saber, si à mi suerte airada
la veré menos esquiva;
paraque esperando viva,
ò muera desesperada.
Cel. Pues tu misma lo has de vèr,
si tienes valor.
Sul. Valor?
¿sabes lo que puede amor,
curiosidad y muger?
Cel. Pues si estás determinada,
en este limpio cristal

verás

verás tu bien, ò tu mal. *Pone el espej.*
l. Una batalla trabada
veo; mas los Lusitanos
llevan lo mejor; ay triste!
l. Por esta otra parte embiste
el tercio de castellanos;
pero Hamete en una Alfama
sale al enquentro.
l. Ay Celima!
ya con su valor aníma
toda la gente africana:
que gallardo que entra y sale!
Alà victoria te dé:
no hai desde el bonete al pie,
africano que le iguale.
el. De una litera impaciente
se arroja ahora tu esposo,
y en un caballo animoso
prueba à detener su gente
que và del cristiano huyendo:
ya à que vuelvan los alienta.
ul. Que batalla tan sangrienta!
la confusion va creciendo.
el. ¡Que valiente el Rei Cristiano,
viendo el suceso dudoso
busca al contrario furioso
con el acero en la mano!
Pero alli el Maluco creo
que del caballo ha caido,
ò desmayado, ò herido.
Sul. Eso es lo que yo deseo.
Pocos los christianos son.
Cel. Ya sin valerles el brio,
se retiran hàcia el rio
en un errado esquadron
de los pocos que han quedado:
espera el Rey Portugués,
hecho piezas el arnes,
de vivir desesperado.
Sul. Ay mi Celima! allí veo
muerto à Maluco Mulei,
à Hamete aclaman por Rey;
ya se logró mi deseo.
Cel. Tente.
Sul. Ay suerte mas dichosa!
Cel. Mira que aquesto es engaño
el creer.
Sale Ham. Sultana hermosa?
Sul. Hamete?
Ham. Ya à mi consuelo
dà señales tu alegría;
oy será mayor el dia,
que està sin nubes tu Cielo.
Sul. Si yo decirte pudiera::-
Cel. Mira que te has de perder.
Sul. La causa de mi placer;
mui poco te pareciera.
Ham. Solo saber que le tienes
quieren mis ansias mortales;
que yo perdono mis males
por la nueva de tus bienes.
Sul. Por tuyos llego ha estimarlos.
Cel. Necia en confiarme fui.
Ham. No puede caber en mi
tenerlos, ni desearlos.
Sul. Desearlos porque no?
Ham. Porque si yo el bien perdiera,
desear ser tuyo fuera:
y aqueste bien reservó
el Cielo para Mulei,
mi amigo y mi hermano; feo
delito fuera el deseo,
y mas siendo ya mi Rey.
Sul. No pueden aquesas bellas
luces, hacer que seas mio?
Ham. ¿Pues no pudo tu alvedrio,
y han de poder las estrellas?
Sul. Yo se que en cierta mudanza
dispone tu dicha el Cielo.
Ham. Si es consuelo, mi consuelo
es no tener esperanza.
Sul. Y si Alà te hiciese Rey?
Ham. No quiero escucharte mas.
Sul. Espera; porque te vas?

Ham. Voi à buſcar à Mulei,
que es tiempo de prevenir
la gente.
Sul. Eſpera.
Hem. Es en vano.
Cel. Mira que viene ſu hermano,
Salen Maluco y Lain.
Mal. Oy al campo he de ſalir,
que ya mi hermano habrá dado
el orden para marchar.
Ham. Que aqui me viniese à hallar?
Lai. Aqui eſtà.
Mal. Gentil cuidado!
para marchar eſta tarde
la gente deſprevenida,
buen General por mi vida!
Sul. Ahora (aſi Alà te guarde)
llegó tu hermano, Mulei.
Mal. Sultana, quando el Chriſtiano
ſurca el mar de eſpuma cano,
mozo y belicoſo Rey,
y favorecido tanto
de otro Rey tan poderoſo,
(hermano de aquel famoſo,
Don Juan; terror de Lepanto,)
no es razon que eſté mi hermano,
quando ſe precia de altivo,
menos que el pie en el eſtrivo,
y el corbo acero en la mano.
Y mas quando ha reſpondido
Sebaſtian à mi embajada,
como ſi ya de ſu eſpada
fuera el Maluco vencido.
Lai. El Moro ſe habrá engañado,
que mi Rey es mui cortés,
ſino que él es Portugés
y habrà reſpondido hinchado.
Sul. Pues que la reſpueſta ha ſido?
Mal. Deſpues de haberle informado
de mi parte, y proteſtado
las cauſas que me han movido,
le pedì con humildad,
que aqueſta guerra eſcuſaſe;
y que paraque quedaſe
ayroſa ſu autoridad;
ſeſenta millas de tierra
à Zeuta y Tanger podria
agregar, que le ſeria
de mas util que una guerra
injuſta; y que era dudoſo
de la batalla el ſuceſo
aunque ſu valor confieſo;
y en fin ſobervio y furioſo
le dijo mil aſperezas.
Ham. Qué no le quiſo acetar?
Mal. No le podràn contentar,
menos que nueſtras cabezas.
A Larache y a Tetuan
y cabo de Ambér me pide.
Ham. El que trates mas te impide
de las paces Sebaſtian.
Mal. Quando en Marruecos me hubiera
cercado; aun no era partido.
Sul. ¿Y en fin que le has reſpondido?
Mal. Qué reſponderle pudiera?
que del Imperio africano,
ſoy legitimo heredero;
y que defenderle eſpero
de todo el poder chriſtiano.
Sul. De condicion intratable
debe de ſer-
Lai. Si le hablaras,
de otro modo le juzgaras:
jamás hombre tan amable
ſea viſto; ni en un ſujeto
ſe juntaron prendas tantas.
Mal. Con la paſion te adelantas;
pero es tu Rey en efecto:
y por vida de Mulei
que eſtimo el haberte oído;
que no es hombre bien nacido
quien no habla bien de ſu Rey.
Mas de que prendas le alabas?

que tendré gusto de oírlas?
Lai. No me atrevì à referirlas
hasta saber si gustabas:
es de estatura mediano
como Don Carlos su abuelo;
rubio, y algo crespo el pelo;
el rostro grave y humano.
De espada y pecho doblado,
casi con desproporcion:
y es tan grande el corazon,
que rebienta de alentado;
gran hombre en entrambas sillas:
al mas furioso caballo
sin freno suele parallo,
si le aplica las rodillas;
y si à correr le provoca,
de espuela y brazo incitado;
parece el brazo pintado,
viento el bruto, el cuepo roca:
si la espada negra toma
con el maestro mas diestro;
quisiera mas el maestro
andar sobre una maroma.
Es con las damas cortes;
y por todo extremo honesto
con ellas, que solo en esto
no parece portugués:
es musico y gran poeta;
mas si es Portugués, es llano,
que aunque es Rei y buen christiano
no se escapó de esta seta.
Danzar no quiero saber,
porque dice que el mudarse,
solamente ha de dexarse
al tiempo y à la muger:
es por extremo piadoso,
tiene colera en el dar,
y flema en el castigar
como su abuelo el famoso.
Ningun chisme se le lleva,
que solo es su amigo quien
creé de todos el bien
y de nadie el mal aprueba.
De las facciones no trato
del rostro; porque un amigo
que cautivaron conmigo,
me vendió aqueste retrato,
que es de uno de los pintores
grandes que hai en Portugal.
Mal. No le han pintado mui mal:
sus lisongeros colores
muestra.
Dale el retrato, y le mira el Maluco y la Sultana.
Lai. Vesle aqui.
Mal. Feroz
me parece.
Sul. Pues à mi
no me ha parecido asi.
Mal. Solo le falta la voz:
al corazon se retira
la sangre; pero temblor!
Sul. De que has perdido el color?
Mal. Flechas por los ojos tira.
Qué me anuncias corazon,
con tan nueva alteracion?
de que te has amedrentado?
un hombre miras pintado,
que no rugiendo un leon.
Lai. Que el tal retrato me cuesta *ap.*
cien palos, hiciera apuesta.
Mal. Vive Alá que estoi corrido
de imaginar que he temido:
colera sin duda es esta.
La sangre se alborotò
como à su contrario vió.
Ham. Natural efecto obliga.
Lai. Si seràn en la barriga?
Mal Oyes?
Lai No lo dixe yo?
Señor.
Mal Tu temor es vano.
Toma el retrato christiano;
y si tu Rey piensa que es

Viriato Portugués; *2. fillas y trono.*
yo soy Scipion Africano:
y antes que de sus galeras
saque à tierra las vanderas,
estarà Mulei Maluco
en las orillas del Luco,
concertando las hileras.
Más que es esto? de repente
ún destemplado accidente
me ha dejado un tronco yerto!
casi à pronunciar no acierto.

Ham. ¿Pues que es, Señor, lo que siente
vuestra Alteza?

Mal. Del enfado
y del cansancio me ha dado
alguna efimera fuerte.

Sul. ¿Quieres, Señor, recojerte?

Mal. Que; no es cosa de cuidado.
Alá me valga: que frio
sudor! ea, Hamete, el brio
muestra y la sangre real.

Sul. Cuidado me dá tu mal.

Mal. No será nada, bien mio:
avisa que al campo salgo.

Lai. No vá mui sabroso el galgo.

Sul. Ya mas esperanza llevo.

Mal. En vano alentarme pruebo
aunque del valor me valgo:
que marchen luego procura.

Ham. El mal primero asegura.

Mal. De algun veneno inhumano
se confició, christano,
tu prodigiosa pintura. *vanse todos.*

Salen Filipo segundo, y el Duque de Alba por una puerta, y por otra el Rei Don Sebastian y Duque de Abeiro.

Fil. Venga vuestra Magestad
con la salud que desea
mi amor y aqueste su reino.

Seb. La que eternamente tenga,
empleará en el servicio
de tu Magestad; que es deuda
de mas de mi obligacion,
debida à vuestra grandeza;
vuestra Magestad la tiene?

Fil. Los achaques perseveran:
pero à vuestra Magestad
parece que lisongean;
pues que ya con su venida
mas cortesanos se templan.
Mas siempre para servirle
estoi, de qualquier manera.
Tome vuestra Magestad
asiento. *Sientanse à un tiempo los dos.*

Seb. Primero es fuerza
que tu Magestad le tome.

Abei. O si la fortuna diera
al valor de Sebastian,
de Filipo la prudencia!
deme vuestra Magestad
su mano.

Seb. Que la merezca
es justo el Duque de Abeiro.

Fil. Es su antigua descendencia
de la mayor de estos reinos.

Alb. Forzoso es llegar: la vuestra
aguarda ya el Duque de Alba;
y crea que es la primera
vez, que à otro Rey, sino al mio
la he pedido.

Seb. Esa fineza
estimo mucho.

Fil. Aseguro
que no espero en su entereza.
Mande vuestra Magestad
que se cubran.

Seb. Yerro fuera
donde está tu Magestad.

Fil. En esta ocasion es fuerza.
Hace señal de que se cubran el Rey Don Sebastian.
Digo, Señor, que primero

que

que de lo que mas convenga
à su Mageſtad ſe trate,
hablarle à ſolas quiſiera;
que no es bien que eſté delante
nadie que eſcucharnos pueda,
ſi acaſo mi grande afecto
ſe toma alguna licencia.
Seb. Siempre ſerán para mi
preceptos las advertencias
de vueſtra Mageſtad; Duque.
Dos. Señor.
Seb. Eſperad à fuera. *vanſe los Duques.*
Fil. Dexadnos ſolos Bien ſé
que en vano mi amor intenta
eſtorbarle eſta jornada; *ap.*
pero quando mas no pueda
me quedará por conſuelo
(ſi como pienſo ſe hierra;)
haber echo de mi parte
la poſtrera diligencia.
Quanto à lo primero afirmo
que no tiene aqueſta guerra
en lo humano ni divino
genero de conveniencia.
El contrato con el Moro
no lo es; pues de ſu tierra
nada neceſita Eſpaña,
antes el Moro grangea,
pues no puede equivaler
lo que trae à lo que lleva:
y quando importara mucho,
no fuera bien que eſcribieran
exemplar tan indecente
las hiſtorias venideras;
en permitir el Xarife
en ſus provincias Igleſias;
ſu Secta no arrieſga nada;
nueſtra religion arrieſga;
pues es forzoſo dexar
ſus imagenes expueſtas
à ignominioſos ultrages,
y à barbaras indecencias,
y aun à lo que no es razon
que lo pronucie mi lengua;
que el corazon en el pecho,
aun de imaginarlo tiembla.
No lo digo porque pienſo
que del Moro las propueſtas
le mueven; que bien conozco
que acceptarlas no pudieras;
y que ſolo alborotó
ſus belicoſas vanderas
la iluſtre ambicion de fama;
no de reinos ni riquezas;
mas vueſtra Mageſtad mire
que no me parece cuerda
determinacion la ſuya.
Seb. Bien puede ſer que no ſea
cuerda la guerra que emprendo;
pero no es la vez primera
que ſe habrá viſto en el mundo
con las circunſtancias meſmas:
y el Emperador mi abuelo,
no pienſo que en experiencia,
en cordura, ni en valor
ha tenido quien le exceda,
y en defenſa de Mulei
hizo contra Tunez guerra.
Fil. Eſo ninguno lo ignora;
mas aunque la accion no es nueva,
en quanto à las circunſtancias
hai mui grande diferencia:
que ſi mi padre y Señor
tomó à ſu cargo la empreſa
en favor de Muleazes,
de Tunez y la Goleta,
fue porque del vil corſario
Barbarroja tantas preſas
indignado le tenian;
y corrido de que hubiera
eſcapado de ſus manos,
cogiendole en una Isleta,
varadas ſu galeotas
ſin humana reſiſtencia,
al lobreguecer el dia,

y en la nocturna tiniebla
sus galeras pasó à mano
à la margen contrapuesta
del mar, que de allì distaba
mas de seis millas de tierra;
y Barbarroja no tubo
alguna razon si quiera:
de màs de que son menores
sin comparacion las fuerzas,
que lleva tu Magestad,
para la guerra que intenta,
que las que llevò su abuelo.
Seb. Eso es lo que mas me alienta,
Dios es quien dà las victorias,
no el numero.
Fil. Es cosa cierta;
y el serlo tanto me obliga
à que una desdicha tema:
porque segun he sabido
de nuestra Madre Theresa
de Jesus, y de Frai Pedro
de Alcantara, desta guerra
no se sirve Dios.
Seb. Yo tengo
consultada esta materia
con hombres doctos; y todos
con mi parecer concuerdan.
Fil. Hà! Señor, y que desdichas
esos pareceres cuestan!
y todos dicen (perdone,)
que en aquesta parte intenta
un imposible.
Seb. Yo estoi
resuelto.
Fil. Mucho me pesa.
Seb. El no obedecerle siento;
pero es fuerza.
Fil. Pues si es fuerza,
la disposicion se trate
del modo que mas convenga.
Ola? *Salen los Duques juntos.*
Alb. Señor.
Fil. Disponéd
(pues à vuestro cargo queda,
Duque, como se ha tratado,)
que se junten las galeras.
Seb. Pienso, si mal no me acuerdo,
que en numero son cinquenta
las que ajustamos que fuesen.
Alb. Si Señor; las de Florencia,
las de Napoles, España
y Portugal, son quarenta;
y las que su Santidad
ofrece, las de Venecia,
y Genova son las diez,
con que el numero se cierra.
Fil. Y quien queda gobernando
à Portugal?
Seb. ¿Quién pudiera,
sino el Cardenal mi tio?
Fil. Ha sido eleccion mui cuerda:
la infanteria que ofrezco
à tu Magestad quisiera
que fuera mas; pero estoy
con esta forzosa guerra
de Flandes mui alcanzado.
Tres mil Castellanos lleva
soldados viejos; y el cabo
es un hombre que pudiera
en fortuna y en valor
competir con Julio Cesar;
el Maese de campo Aldana,
es quien digo.
Alb. Por mi quenta,
puede vuestra Magestad
fiarle de aquesta guerra
la disposicion en todo.
Seb. Basta que vuestra experiencia
le abone.
Fil. ¿De Portugal
que gente saldrà?
Seb. Ya quedan
alistados quatro mil
infantes, y la nobleza

oda sigue mi persona:
rán mil Caballos.
Buena
aballeria, aunque poca.
En los siete mil que restan
asta quinze mil que son
e naciones estrangeras
ienen otras mil corazas
lemanas y quinientas
talianas.
Ya ajustamos
que de seis mil hombres quedan
as pagas por quenta mia.
. Si Señor.
. El Cielo quiera,
que de la Africa triunfante
otra vez à verle vuelva.
. Con su favor este templo
he de adornar de vanderas
moriscas; si una vez pisan
mis pies la africana tierra.
Levantanse.
. Vamos à pedir humildes
à la intercesora nuestra
ese favor.
b. Ya le espero
de su divina clemencia.
Vamos.
Toma el lado izquierdo Sebastian.
Fil. Vuestra Magestad
no vá bien de esa manera.
Seb. Señor, este es mi lugar.
Fil. Es del huesped preeminencia;
y no se puede escusar.
Seb. No será bien que se entienda
conmigo esa ceremonia.
Fil. Solo en esto me obedezca.
Seb. Yerro ha sido en mi el reparo;
pues de qualquier manera
que vaya tu Magestad,
lleva la mano derecha.
Entranse tomando la derecha Sebastian.

ACTO III.

Tocan cajas y trompetas, y salen el Maluco, Hamete, y Lain.

Mal. Ya del Luco pisamos la ribera.
Ham. Con gran prisa has marchado.
Mal. Era forzoso:
¿que nuevas trajo, Hamete, la galera
que fué à reconocer?
Ham. Que el valeroso
Sebastian, la mañana venidera,
si el mar no se lo estorba borrascoso,
tomará tierra.
Mal. ¿Y el numero has sabido,
de gente?
Ham. Quinze mil.
Mal. Pierdo el sentido?
qué es lo que dices?
Ham. Estos trae por lista.
Mal. Si juzga Sebastian que es interpresa
del Imperio africano la conquista,
temeraria arrogancia portuguesa:
quinze mil hombres? matan con la vista?
yà de mi grande prevencion me pesa,
pues casi es vituperio la victoria;
y si el vence, eterniza su memoria.
Lai. Eso es, si tras de aquesta que ando mato.
Mal. Qué decias Lain?
Lai. Acá es conmigo,
que hai gran distancia desde el dicho al facto.
Mal. No entiendo.
Lai. Pues por eso te lo digo;
que eso era buscar tres pies al gato.

Mal. Presto verás al Portugues tu amigo:
mui alegre estaràs con la esperanza
de libertad.
Lai. Quien tu favor alcanza,
Señor, no tiene esclavitud ninguna.
Mal. Si à mi y à Sebastian pelear vieras,
y arbitro fueras tu de la fortuna,
di la verdad: à quien favorecieras?
Lai. Ya sabes mi lealtad, que en mas de una
ocasion viste entre las armas fieras
à Lain pelear siempre à tu lado.
Mal. No es eso lo que yo te he preguntado;
porque entonces tu ley no te impedia,
y con la humana obligacion cumpliste;
¿pero estando tu Rey en contra mia,
no lo hicieras?
Lai. Ya tu te respondiste.
Mal. Pues libertad te doy desde este dia;
corto premio à lo bien que me serviste.
Lai. Beso tus pies.
Mal. Esos zequies toma,
vete pues, y acompañete Mahoma.
Lai. No es razon que un Profeta tan honrado,
acompañe aun esclavo; eso perdona
demás de que estará mui ocupado,
previniendo aposento à tu persona:
en habiendo mi Rey desembrcado,
me iré.
Mal. Bien dices, tu lealtad te abona;
el exercito, hermano, tome aliento.
Ham. Mui fatigado estás.
Mal. Malo me siento;
hiziste que los pasos tome Abdala?
Ham. Mas facil que pasarse à tu contrario
es romper con los pies una muralla.
Mal. Cuidado es menester, que el pueblo es vario
y lo mas del exercito canalla:
mas con todo aunque el Rey es temerario,
si à mirar nos llegamos frente à frente
dudo que la batalla me presente.
Ham. ¿En fin, la gran Sultana no ha querido
quedarse en Tetuan?
Mal. Como me mira
tan enfermo, estorbarla no he podido
que conmigo viniese.
Ham. No me admira:
con extremo tus males ha sentido.
Lai. Tal tenga la salud.
Ham. No se retira
vuestra Alteza à su tienda?
Lai. Mejor fuera,
que la cama se hiciera en la litera.
Sale Rustan. Dame, Señor, tus pies.
Mal. Rustan, amigo,
que nuevas traes?
Rust. Que ya ha tomado puerto
la armada del christiano tu enemigo
en Tanger, y que marcha con concierto
en busca tuya.
Mal. No me hallará tarde;
ni será cortesia que yo aguarde
parado al Rey: ea, africanos mios,
no aguardemos que cobren nuevos brios
con la tardanza nuestra; à marchar vuelva
el campo, y formen intrincada selva
por los collados, valles y caminos,
de los ginetes los honrrados pinos.

ʃt. A media marcha que nos acerque-
mos:-
Mal. La litera llegad.
Am. Vamos, que es tarde.
Mal. Mui malo voi.
Am. Alá tu vida guarde. *vanse todos.*
Dent. voc. Tened qne ſu Mageſtad,
cayó.
Prior. Que eſperais? llegad;
muerto el caballo ha caìdo.

Sale el Duque Abeiro, el Prior y el Rei.

Abei. Terrible preſagio ha ſido!
Seb. Notable ferocidad!
Prio. Su colera le mató.
Seb. Como oprimido ſe vió
el ſobervio Cordovés
de otras manos y otros pies,
de corrido rebentó.
Abei. Alguna deſdicha eſpero.
Seb. Qué dices, Duque de Abeiro?
Abei. Que algun ſuceſo infelice
eſtoi temiendo.
Seb. Eſo dice
un portugués Caballero?
Abei. Si quando en el mar entraſte,
y velás alzar mandaſte,
dejando triſte à Lisboa,
ſe hizo pedazos la proa
de la galera que honraſte;
ſi mató cauſando horrores
dos remeros los mejores,
por hacer ſalva el Xarife,
à ſalir tu del eſquife
por decretos ſuperiores;
ſi al ir en tierra à ſaltar
tu perſona dió en el mar,
y ſolo eſcuchamos quejas
de laſtimoſas cornejas,
deſde que mandò marchar;
¿es mucho que tus leales
vaſallos rezelen males?
¿no ſon todas eſtas coſas
eſtrañas y portentoſas?
Seb. No ſon ſino naturales:
¿es portento que el Xariſe
dos remeros de mi eſquife,
por hacerme ſalva hirieſe;
ni que una proa ſe abrieſe,
porque en una peña riſe?
¿es prodigio que al ſaltar
en tierra, cubrieſe el mar
con ſu eſpuma las arenas,
tocando mis pies apenas
por llegarlos à beſar?
cantar las nocturnas aves,
triſtes, funeſtas y graves,
ſiendo ſu canto; os altera?
mayor eſtrañeza fuera
cantar canciones ſuaves.
Qué tronco oìmos hablar?
que Sol miramos parar?
que montes mudar ſu aſiento?
qué torres ſuſtenta el viento?
qué limites rompió el mar?
y ſi el Cielo permitiera
que todo eſto ſucediera,
¿por fuerza habemos de ſer
los que amenaza el poder
de ſu juſticia ſevera?
demás que el Cielo es teſtigo,
de que ſi ſolo conmigo
ſu caſtigo ſe entendiera,
ſolo ſu enojo ſintiera.
No trateis por vida mia
de eſto mas, Duque de Abeiro.
Abei. Ya eſpero que llegue el dia
en que hable por mi el azero.
Seb. Prior, ¿que caballeria
al Xarife acompañó?
Prio. Tres cientos hombres llevó,
que dice que à ſu eſtandarte
ſe ha de paſar mucha parte
del campo contrario,

Yo,

Seb. Yo
nunca tal he presumido.
Prio. Pues el lo tiene creido.
Abei. Presto su engaño verá;
que ya el Maluco estará
de ese riesgo prevenido.
Prio. Mas si la nueva es verdad
que tengo, tu Magestad
(sinque aventure un soldado,) *clarin.*
habrá su intento logrado.
Seb. Cómo?
Prio. De una enfermedad
estraña, viene á la muerte
el Maluco.
Seb. ¿Qué es tan fuerte
el mal?
Abei. Grande nueva es esa.
Seb. Vive el Cielo que me pesa
de que venga de esa suerte:
si en Africa no me viera
de la empresa desistiera:
olo esto, Duque de Abeiro,
he tenido por aguero.
Abei. Pluguiera à Dios que muriera,
que eso era lo mas seguro.

Tocan caxa y clarin.

Seb. Oìd, que si no me miente
el deseo aunque distante,
que he escuchado me parece
los belicos instrumentos
del contrario.
Prio. De tu gente
lo confirma el alboroto.
Seb. Ola? que rumor es ese?

Sale un Soldado con Lain.

Sol. Señor, deste hombre que huyendo,
acaba de llegar, puedes
informarte.
Pri. Lain?
Lai. Dame
tu mano.
Prio. Qué llego à verte!
Lai. Libertad me dió el Maluco,
con intento me parece,
de que de su gran poder
las nuevas ciertas trajese.
Seb. Ha sido vuestro criado?
Prio. Si Señor.
Lai. Deja que bese
tus pies.
Seb. Se acerca el Maluco?
Lai. Ya desde aqui puedes verle;
está tan cerca, que ya
tomados los puestos tiene
de esotra parte del Luco.
Seb. Jamás nueva tan alegre
he tenido; este diamante
toma. Que numero tiene
de infantes y de caballos?
Lai. Apenas puede creerse.
Seb. Y es?
Lai. Cinquenta mil infantes,
y setenta mil ginetes.
Abei. Terrible exercito!
Seb. Nunca
creì, que tan poca gente
trajera Mulei Maluco:
no quisiera que me huyese.
Lai. Yo le hiciera puente de oro,
aunque pagara la puente.
Prio. Pues apenas tienes quinze,
y son pocos ciento y veinte?
Seb. Que importa si son canalla,
y estos hombres Portugueses?
Prio. Ya el Xarife Mahomet,
ha llegado.
Abei. Triste viene.

Sale el Xarife.

Seb. Qué hai, Xarife?
Xar. Que el Maluco
resolucion fixa tiene
de no escusar la batalla,

como

como tu se la presentes.
Pero es su poder tan grande,
que es fuerza que te aconseje
(aunque sea contra mi,)
que à darsela no te arriesgues.
Siempre tube yo creido
que à mi persona siguiese
la mayor parte del campo;
mas pues mi contraria suerte
y el temor que le han cobrado
al Maluco tanto pueden,
que ni un hombre le ha faltado;
temeridad me parece
que en tan desigual batalla
tu corto exercito empeñes.
Ni quiera Alá que por mi
à un riesgo tan evidente,
tu persona se aventure,
digna de eternos laureles.
Yo he sabido que el Maluco
no se à atrevido à ofrecerte
los gastos de esta jornada,
temiendo que no lo aceptes;
demás de lo que en Lisboa
de su parte Mulei Xeque *trono y silla.*
te ofreció: dale seguro,
paraque su hermano Hamete
venga à tratar de partidos;
que si à tu gusto no fueren,
en diferir la batalla
dos dias nada se pierde;
y puede ser que entre tanto:::

Seb. Basta, Xarife, que ofendes
mi valor: ¿pues que dixera
de mi el mundo, quando oyese
que lo que no consiguió
un Monarca tan prudente
no aceptando esos partidos
que entonces fueran decentes;
lo consiguió mi contrario,
estando ya frente à frente
aunque consigo trajera
los esquadrones de Xerxes?
si cada yegua morisca
un Paladion traxese;
y cada vientre abortara
los setenta mil ginetes;
ò rebentáran los montes
pariendo africana gente,
y las nubes contra mi
diluvios de hombres lloviesen:
he de darle la batalla,
antes que en los eminentes
montes, el mayor Planeta
la hermosa madeja peine.
Decidle á Aldana, (pues es
Sargento mayor;) que empieze
à formar los esquadrones.

Prio. Desde antes que anocheciese
tenia la planta hecha.
Vuestra Magestad sosiegue
en tanto que el alba asoma
por las puertas del Oriente.

Corre la cortina.

Seb. Dame un asiento, y decid
mientras el sueño me vence,
como reparte los puestos
Aldana, y que forma tiene
del exercito la planta.

Prio. Es gran Señor de esta suerte:
el cuerpo del esquadron
en tres cuerpos diferentes
divide; y en otros tres,
el de enmedio que es la frente
de estos llevan la vanguardia
aventureros valientes
de Castilla y Portugal,
con picas y coseletes;
de estos tres el esquadron
siniestro à su cargo tiene

el famoso y no vencido
Eduardo de Meneses.
El cuerpo del se compone
de italianos igualmente
mezclados con alemanes,
que dice que asi conviene.
El esquadron del derecho
lado, de la misma suerte
componen las dos naciones.
Lleva por cabo al valiente
Manuel de Sousa, que à Tanger
ha gobernado dos vezes.
De los dos que he referido,
cada costado guarnecen
hasta trescientas corazas
de naciones diferentes.
En el esquadron de enmedio,
que es donde forzosamente
ha de asistir tu persona,
que siglos por años quente;
lleva la nobleza toda
Lusitana; y como aqueste
es el corazon del campo,
y si acaso le rompiesen
no queda recurso humano;
frente y costados defienden
mil y quinientos caballos:
tu estandarte real viene
en medio, à quien guarda el Conde
de redondo, el excelente
Duque de Alencastre, horror
de las africanas huestes.
Linares, Villarreal,
y todos quantos no fueren
en guarda de tu persona;
ha dispuesto que le cerquen
con las vanderas, formando
un quadro con quatro frentes.
Los dos que quedan, que son
de quien el suceso pende
de la batalla, y los brazos
que aqueste cuerpo defienden,
dos puntas forman iguales
como en el valor, en gente;
la izquierda de Castellanos;
la diestra de Portugueses;
los de Castilla gobiernan;
que le ha vencido parece
el sueño.

Xar. Solo el pudiera
por imagen de la muerte;
que estas dos cosas igualan
los labradores y Reyes.
Vamos, que cerca estaremos,
si llama quando recuerde.

Vanse todos.

Soñando Sebastian.

Seb. Volved, volved Castellanos,
na huyais Lusitanos fuertes;
volved à morir conmigo;
hagaos el riesgo valientes.
Que el rio os impide el paso;
no murais infamemente.
Barbaros, no habeis vencido:
mientras Sebastian rigiere
esta espada aun tengo vida.
Ay de mi! Jesus mil vezes! *despierta.*
Valgame Dios, que pesado
sueño! bien se vé que miente
la opinion de que los sueños
conforman con las especies
de lo que el hombre imagina,
quando al comun accidente
desta pension de la vida
todos los sentidos pierde:
claro es, pues que no me acuerdo
que à mi valor se atreviese
imaginacion cobarde,
de que ser venido puede.

Musica dentro, y sueña Sebastian.

Pe-

ero un sonoro instrumento
on sus compases previene
e que quiere el que le toca
antar: sin duda es valiente
uien, (quando espera al contrario,)
an desaogado tiene
l corazon: los soldados
quisiera yo de esta suerte.

Cantan à dentro.

nt. Para darse la batalla
quando el Sol sus rayos muestre,
los dos valerosos campos
puestos están frente à frente.
. No canta mal el soldado,
el oirle me divierte;
la disposicion del campo
sin duda alguna refiere.

Cantan à dentro.

nt. Teme, Rey, tantos prodigios,
y al mar tu exercito vuelve;
que valor que es temerario
nunca logra lo que emprende.
eb. Hay tan grande atrevimiento?
la misma voz me parece
esta, que la que escuché,
quando siguiendo al valiente
xabalí me hallé perdido:
examinarlo conviene; *toca el clarin.*
mas ya delante del Sol
el alba marchando viene,
y se retiran las sombras
al contrapuesto Occidente:
yá, corazon, llegó el dia;
bastante principio es este
para tu valor; pues ganas
en un dia tres laureles:
oy has de hacer que quien duda
esta victoria confiese
no solo que la consigues,
mas tambien que la mereces.

Caja y clarin dentro.

Y yá las sonoras lenguas
de metal dicen que empiezen;
que hai amigos? que responden?

Salen los que entraron.

Prio. Que ya el exercito tienes
para lo que le ordenares,
prevenido y obediente;
yá empieza á nacer el Sol;
y los rayos de su frente
forman laberintos de oro
sobre los blancos arneses,
y en la espaciosa campaña
hacen florido tapete;
con los diversos colores
los enemigos ginetes.
Lai. Yá sus yeguas han olido
los caballos cordoveses,
pues responden con relinchos.
Mal año como las huelen.
Seb. El Maluco anda vizarro.
Lai. Es el perrazo valiente;
espanto daba al mirarle
con el alma entre los dientes,
venir gobernando el campo:
un retrato de Olofernes
parece.
Seb. Dadme un caballo
y embistamos, que entorpece
el camino del contrario
el primero que acomete;
mas que es aquesto?

Cae una flecha con un papel.

Lai. Una flecha.

Prio. Y un papel que en ella viene
atreveſado.

Lai. Buen pulſo
de Moro.

Xar. Sin duda es eſte
aviſo de algun leal.

Seb. Preſto ſe verá; leedle.

Lee el Xarife.

Xar. Si dilatas dos horas ſolamente,
Rey Sebaſtian, el dar eſta batalla;
ſin ſangre lograrás tan gran victoria:
goza de la ocaſion; que el ſer prudente
no pienſo que es dejar de ſer valiente.

Rep. Aviſo es, gran Señor, que no ſe debe
deſeſtimar.

Abei. Y mas ſiendo tan breve
el plazo: y quando fuera
engaño, y el Maluco no muriera,
en dos horas mui poco ſe aventura,
y ſi muere, la empreſa eſtá ſegura.

Prio. Claro eſtá que aſegura el vencimiento
la muerte del Maluco.

Seb. Yo lo ſiento
al rebés, que mas facil es ganarla,
ſi muriese travada la batalla;
que ſi les damos tiempo en que à ſu hermano
obedezca el exercito africano,
por caudillo y por Rey, pues que le hereda;
eſa dificultad en pie ſe queda:
no hay que eguardar; ya eſtá la ſuerte hechada.

Lai. Y ſi la errare pidala trocada.

Prio. Aqueſto es proponer, mas no eſcuſarlo.

Seb. Eres mi ſangre en fin.

Prio. Sube à caballo.

Seb. Vamos, que hoi he de hacer mi nombre eterno.

Lai. Grande dia ha de ſer para el infierno. *vanſe.*

Sale Maluco arrimado à Ruſtan y à Hamete.

Mal. Ea, nobles africanos,
yá preſenta la batalla
el Luſitano ſobervio;
yá no es poſible eſcuſarla;
en gente y razon llevais
al enemigo ventaja,
pero todo aqueſto os ſobra,
ſi ahora el valor os falta.
Como à Indios bozales pienſa
conquiſtaros, que ſe eſpantan *tiros.*
ſin experiencia, y deſnudos
del eſtruendo de las caxas,
ley, haciendas, vidas y honras
viene à quitarnos: venganza
tomad de ſu loco intento.

Voces dentro.

Dent. Por la ley y por la patria
moriremos.

Mal. Ea, hermano,
la perdida ò la ganancia
va por ti; de tu valor
pende tu dicha, ò tu infamia.
Reciban el primer choque
lo Genizaros de Albania;
que ellos ſolamente pueden
reſiſtirle; mas ya tardas.

Ham. Dame los brazos, y fia
de mi valor.

Mal. La Polaca
Alfana toma, que yo

aun.

aunque las mortales bascas
me affigen, en la litera
hasta que me deje el alma
iré animando à la gente.

Clarin y caxa dentro.

am. Ya se acercan, ya disparan.
al. Christianos, si es vuestro el dia,
Alá os le dé.
am. Toca al arma.

Entrase y dase la batalla.

oc. dent. Africa viva.
ent. Santiago.
al. dent. Ea amigos.
ent. Cierra España.

Sale Lain solo.

ai. No vá mui malo hasta aqui,
si la fortuna voltaria,
no nos dá con la del Martes,
que las moriscas esquadras
atemorizadas huyen:
y de los perros por mazas
ván los muertos; à estas horas
está el Maluco que rabia:
parece segun aullan
que les han dado zarazas:
alla van: Señor Mahoma
de ropa limpia y posada
les acomode que voi
à pegarles una tanda,
por si no me viere en otra,
ea, Lain, cierra España. *vase.*

Sale Maluco, cayendo y levantando.

Mal ¿Como, viles africanos,
aun no llegais à las manos,
quando perdeis el valor?
mirad que vuestro temor
pelea por los Christianos:
dadme mis armas, villanos:
Rustán, dame el cordoves;
que como yo tenga pies,
aun tengo fuerza en las manos.
Hamete el puente ha tomado,
la victoria ha asegurado:
ya la sobervia christiana
no tiene defensa humana:
pensaste, Rei desdichado,
triunfar en llegando aqui
de la fortuna y de mi?
engañado portugués,
para solo Cesar es,
lo de vine, vi y vencí.
Mas ya el comun enemigo
batallando está conmigo,
ya no me puedo mover;
ò muerte! dexame vér
de Sebastian el castigo.

Sale Lain vestido de moro.

Lai. El vestido me libró,
ninguno en mi reparó;
notable dicha he tenido:
mas debo aqueste vestido,
que al padre que me engendró:
el quartel de la salud
es este.
Mal. Fuera inquietud.
Lai. Si al Maluco podré vér!
mas aqui está, quiero hacer
la necesidad virtud.
Mal. Pero ya pierdo los brios.
Lai. El moro está con temblor.
Mal. Mas ya el natural calor
dexa los extremos frios;
y en el corazon por parte
mas segura se hace fuerte.
Señor, ya no pensé verte,
un hora ha que ando à buscarte.
Pues

Mal. Pues comó hasta aqui has llegado?
Lai. El trage los engañó,
que aunque à todos condenò,
à mi solo me ha salvado.
Mal. Yo muero.
Lai. No tiene duda.
Mal. Ya espero el golpe mas cierto.
Lai. Mucho ha que estubieras muerto;
mas el dia no te ayuda;
que en una ocasion como esta
querer la muerte esperar,
es lo mismo que aguardar
à un barbero dia de fiesta;
veamos el pulso.
Mal. Toma.
Lai. Pues que pides? bueno está;
Tomale el pulso.
y mui presto tu alma irá
à descansar con Mahoma.
Mal. Que he de vér mi muerte antes
que la del Rey Portugués!
Lai. Conque otro golpe me des,
será de participantes.
Mal. ¡O si le cogiera yo, *aprietale.*
ahora entre aquestos brazos!
Lai. Mira que me haces pedazos;
pesar de quien me parió!

Sale Rustan moro.

Rust. Señor?
Mal. Que quieres, Rustán
Rust. El contrario aunque cercado,
pelea desesperado.
Mal. Está vivo Sebastian?
Rust. Y aun está con esperanza
de la victoria.
Mal. O reniego!
Lai. No morirás con sosiego?
Mal. Apartad, dame una lanza.
Rust. Lanza ahora?
Mal. Si; que esperas?
Lai. Mas que ha de empezar por mi?
Rust. No te enojes, vesla aqui.
Dale la lanza.
Mal. O lanza! si un monte fueras;
porque en mis valientes manos
ya que otro alivio no espero,
de un golpe acabará el fiero
esquadron de los Chritianos.
Lai. Con la lanza ser podria
que ahora la muerte espantes.
Mal. Españoles arrogantes,
allá va la lanza mia;
guardate, Christiano ciego,
mas valiente que soldado,
de aqueste rayo arrojado
de la esfera de mi fuego.
Tira la lanza.
Mas ya con el alma estoy
en los labios; ya ha llegado
el plazo poco esperado;
no digais que muerto soi
hasta dar fin à la empresa:
ò christiano altivo y fuerte!
no me pesa de mi muerte;
que quedes vivo me pesa. *metenle si*

Sale el Rey Don Sebastian.

Seb. ¿Qué es esto, Españoles mios?
ahora os desanimais?
no os retireis, donde vais?
volved à cobrar los brios.
No importa que esteis cortados;
mayor laurel os aguarda;
la retaguardia me guarda;
reacer y esperad cerrados.
Quando temió, infeliz astro,
el animo valeroso?
ea, Conde de Vinioso.

ea famoso Alencastro.
No sea sepulcro infame
el undoso Mutazeno;
mejor es que el aganero,
tan noble sangre derrame:
mirád que en las cristalinas
aguas no hai senda ninguna;
no eclipse su media luna
todo el Sol de vuestras quinas;
yo he de morir el primero;
no desmayéis Portugueses;
ea, invencible Meneses.
Abei. Señor?
Seb. O Duque de Abeiro?
Abei. Si es que pueden obligarte,
Rey Sebastian, tantas ruinas
como en el campo imaginas:
procura, Señor, librarte.
En la furiosa corriente
el Xarife desdichado,
(pensando salir á nado)
murió con toda su gente.
Ya lo mas de la nobleza,
(aunque tambien se vendieron,)
las nobles vidas perdieron;
salva, Señor, tu cabeza.
Todo el tercio castellano,
(que fue el que mas resistio)
sin quedar hombre murió:
no queda remedio humano.
Seb. Pues al del Cielo apelemos,
y despues de el al valor,
que es el postrero.
Abei. Señor,
mejor será que intentemos
abrir paso por el puente
con tu pequeño esquadron.
Seb. Duque, ya no es ocasion:
ni quiero yo que se cuente
que desnudé aqueste azero
para huir; dame un caballo,
y á donde muere el vasallo,
muera el Rey, Duque de Abeiro.
Sale Prio. Ea, Señor, que aguardamos?
no hai esperanza ninguna
de mejorar de fortuna:
algun partido pidamos,
ya que quiso el hado impio
negar de aquesta corona
el laurel à tu persona.
Seb. Tal pronuncia el que es mi tio?
yo partido? con su estrago
haré que el Moro le pida.
Prio Yo cumplo con dar la vida.
Seb. Cierra España, à ellos, Santiago.
Dent. Por el Africa victoria.
Ham. Rindete ya, monstruo altivo.
Seb. Perros, estando yo vivo,
en duda está vuestra gloria.
Moro 2. Rindete, Christiano fiero,
pues yá los demás lo están.
Seb. Perros, yo soi Sebastian.
Ham. Detén el valiente azero,
que no pretendo tu muerte,
sino que la vida guardes;
dame la espada.
Seb. Cobardes,
eso será de esta suerte:
perros mi espada rendida?
Moro 2. Invencible es su valor.
Seb. Ahora lo vereis mejor
à costa de vuestra vida.
Ham. No hai quien resista el esfuerzo
deste Lusitano monstruo.
Moro 1. Señor, despues de romper
tus esquadrones briosos,
abriendo à su retirada
la puerta à pesar de estorbos,
(pues quantos se le oponian
eran misero destrozo)
burlando nuestros designios
alas le prestó el Fabonio.

Y al querer vadear el rio
el Xarife, entre ſus ondos
criſtales pagó el delito
de ſu atrevimiento loco;
ſi bien de tan gran victoria
el ſuceſo laſtimoſo
de la muerte del Maluco
turba la gloria.
Ham. Si logro
que ſe retire vencido,
yà me corono dichoſo;
y al infelice Maluco
mi hermano, al ſon de los roncos
inſtrumentos militares
ſe le dé ſepulcro honroſo.
Tod. Dando con aqueſto fin
al ſuceſo prodigioſo
del infeliz Sebaſtian,
y Portugués mas heroico.

***

** Nota; El Duque de Alba, Filipe Segundo y Ruſtán faltan en la llana primera de los Actores.*

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.